

FRANCIA, LA CRISIS QUE
VUELVE A CASA

LA DICOTOMÍA LUXEMBURGUIANA
SE DECANTÓ HACE TIEMPO POR
LA BARBARIE, GAZA NOS LO
DEMUESTRA

ESPAÑA: REFERENTE EN
EL DERECHO A (LUCRARSE
CON) LA VIVIENDA

DUALÉCTICA

Dualidad organizativa, dialéctica entre línea y marco

Revista de análisis político

Octubre 2025 - Número 4

La degradación de la situación internacional y seis ideas para enfrentarla



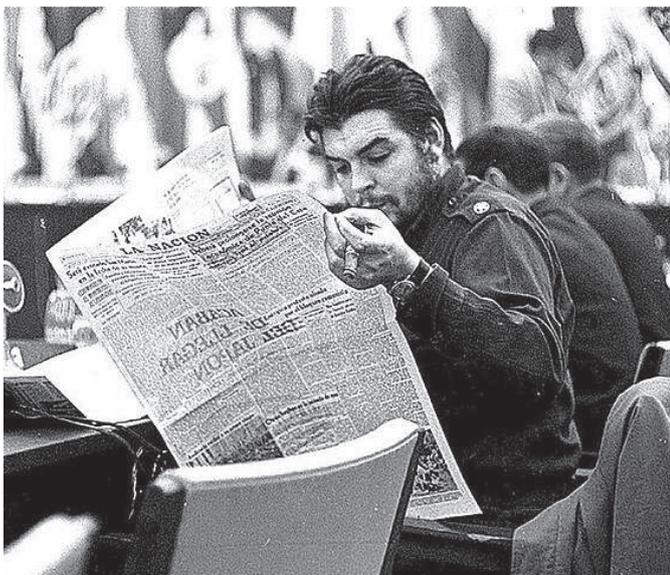
Pero lo cierto es que no se ponía relación entre crisis sistémica y tendencia a la guerra en las protestas de la calle de entonces. Pensemos en el 22M, la madre de todas las mareas, donde prácticamente no había ninguna consigna con respecto al militarismo.

Diferente es lo que pasa hoy en día, con una UE que obliga a gastar un 5% en defensa porque hay que armarse a más no poder frente a la

La cuestión de la degradación de la situación internacional está llamada a ganar cada vez más peso en nuestro trabajo militante entre los marcos populares en que actuamos. Sobre todo, si lo comparamos con las movilizaciones contra los recortes que trajo la crisis de 2007/8, donde las cuestiones geoestratégicas apenas estuvieron presentes. Y no lo estuvieron, no porque la causa de fondo de aquel estallido financiero no tuviera nada que ver con esa degradación belicista que hoy se siente más cercana. Todo lo contrario.

“amenaza rusa” mientras ya venía imponiendo rebajar, desde mucho antes, la deuda pública y el déficit estatal. Al respecto, cabe preguntarse si, por ejemplo en Francia, las protestas contra los grandes recortes sociales y laborales que allí se anuncian podrán obviar tener que afrontar y enfrentarse al relato guerrerista de Macron, que pretende “disciplinar” la sociedad civil y llamarla a hacer todos los sacrificios que se imponen frente al enemigo del Kremlin.

Cabe preguntarse, en definitiva, si el movi-



SUMARIO

- *La degradación de la situación internacional y 6 ideas para enfrentarla*Pág. 1
- *La dicotomía luxemburguiana se decantó hace tiempo por la barbarie, Gaza nos lo demuestra*.....Pág. 7
- *Francia: La crisis que vuelve a casa*.....Pág. 9
- *España: referente en el derecho a (lucrarse con) la vivienda*.....Pág. 11
- *ENTREVISTA del redactor de Insurgente, Jorge López Ave, a AJO GÓMEZ, miembro de la CONFLUENCIA SINDICAL DE LA BAHÍA DE CÁDIZ*.....Pág. 13
- *ANTE EL GENOCIDIO DEL PUEBLO PALESTINO: ¡PAREMOS EL MUNDO!*.....Pág. 18
- *Frentes identitarios, identitarismo obrerista... o verdadera unidad popular*.....Pág. 19
- *Espantajo, realidad y alternativas al auge ultraderechista*.....Pág. 22
- *Unas orientaciones militantes de Partida para la época actual*.....Pág. 24
- *Recortes de Prensa*.....Pág. 27
- *Contraportada*.....Pág. 28

Dialéctica está impulsada por militantes de Red Roja

miento popular en nuestro entorno europeo no se verá obligado a definirse ante la cuestión de la guerra, a semejanza de lo que ya ocurriera en la primera mitad del siglo XX. ¿No dependerá la suerte de la movilización en la calle de cómo se interpreten los intereses que están en juego en un escenario internacional cada vez más bélico e identifique certeramente los bandos en disputa? ¿No dependerá, en suma, el futuro de la movilización social de dónde se sitúe en el tablero de combate que, queramos o no, nos va a ser impuesto por el gobierno "patrio" de turno y la UE... de siempre?

Venimos afirmando que, ante una nueva réplica de la crisis económico-financiera en el centro del sistema capitalista y su lógica respuesta en la calle, los gobiernos irán al desafío con la lección aprendida de la década anterior. Esto es, con mayor arsenal represivo amordazante y mayor demagogia, fomentando todo tipo de desviacionismos y de enfrentamientos en el seno del pueblo (y entre pueblos). Pero ahora queremos poner el acento, sobre todo, en que *el escenario de guerra* en que nos quieren atrapar *tendrá consecuencias mayores en la vida política del país, afectando en primer lugar a la gente más consciente*. Y es que la oligarquía parasitaria necesitará limpiar "su retaguardia" de activismo social y político en nombre de la defensa cínica de la patria y del "jardincito europeo" borreliano

Han decidido, sí, que Rusia es nuestro enemigo, con China también en el visor. Ya vemos cómo en nada de tiempo han puesto en marcha toda una "cancelación de lo ruso", y poco les ha faltado para catalogarnos de ser agentes de Putin. Si no han podido llegar todo lo lejos que se habían planteado, es porque el atroz genocidio que el ente sionista israelí está llevando a cabo contra los palestinos les rompe el manual mediático de descalificaciones e indignación que querían inocularnos ante la "barbarie rusa". ¿Cómo no va a chirriar que cada dos por tres impongan un nuevo paquete de sanciones contra Rusia (ya van 19) y resulte que contra el Israel genocida "cuesta la vida" hacer algo mínimamente sustancial porque siempre hay que buscar un consenso que saben que no se va a encontrar? Hasta el propio Borrell (saeta contra Putin donde las haya) se lamenta diciendo que "eso no se sostiene" y que hay que hacer algo para parecer creíbles. Y es precisamente por ello, tal como señalamos en "Un pasito antisionista limitado y limitante" (*Dialéctica*, nº 2),



que advertimos de que no solo hay mucho de postureo en cuanto a lo de Gaza, sino que, en gran medida, es perversamente utilizado para hacernos tragar la demonización de Rusia, que es donde ahora se está jugando el enfrentamiento geoestratégico principal.

Por todo ello, conviene que, de la manera más preventivamente posible, el activismo político se arme de una serie de ideas-fuerza ante la degradación internacional en curso. Y que haga todo lo posible por que estas ideas se abran camino en las luchas, en la calle, en medio de tanta toxicidad y confusión provocadas por la dictadura mediática de facto que pretende que nos sacrifiquemos por unos intereses oligárquicos que están a las antípodas de los nuestros.

Con ese propósito, lo que viene a continuación es una enumeración de conclusiones que hemos ido defendiendo en nuestro ámbito organizativo y que ahora presentamos de una manera "un tanto esquemática" a fin de que puedan ganar *eficacia* en nuestro trabajo militante. Hemos de ganar eficacia especialmente ante el *reto que tenemos* de promover una fusión, que cada vez se hace más pertinente, entre el movimiento antiimperialista (hoy por hoy bastante limitado en su poder de convocatoria) y el que se vislumbra que se desarrolle contra la guerra (movimiento este que, en principio, tiene una mayor proyección de masas). Hablamos de eficacia porque no nos bastará

con la indignación y la proclama. Partimos de una convicción: la suerte que podamos correr en ese reto militante mayor de *fundir antiimperialismo y movimiento contra la guerra* dependerá de la inteligencia que despleguemos en "*disputar sectores al enemigo y evitar que la causa antibélica sea aislada por la presión mediática, en mitad de la auténtica guerra informativa y de la censura que estamos viviendo.*" (1)

*

1. La presente situación de guerra no empieza ahora. En rigor, la lucha contra la guerra no es una tarea de actualidad. Viene de atrás y de "allá".

Otra cosa es que esa amenaza de guerra la sintamos mucho más cercana en nuestro entorno de "países desarrollados" y que inunde los discursos de nuestros gobiernos. El verdadero problema no es "que llegue aquí", a Occidente, sino que lleva mucho tiempo desarrollándose "allí", en la periferia del sistema capitalista, y ha terminado por estallar en su centro. Igual que durante décadas se exportaba la crisis y la podredumbre al tercer mundo y terminó por estallar en forma de crisis financiera en el corazón mismo del capitalismo en 2007/8, la retahíla de guerras regionales azuzadas por el Occidente decadente no podía dejar de afectar a la fuen-

te original responsable de las mismas: el viejo sistema de potencias coloniales.

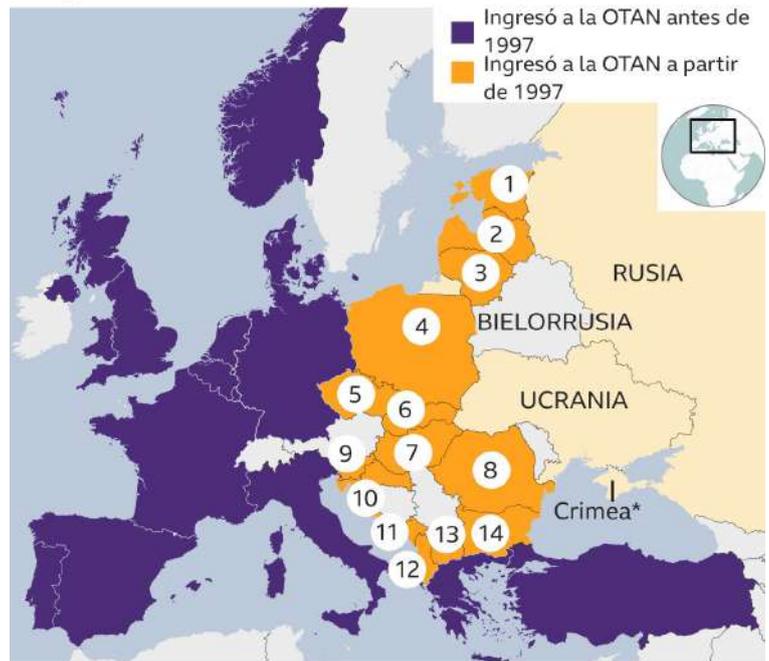
2. En realidad, llevamos ya años inmersos en una tercera gran época imperialista de provocación de guerras a nivel mundial, por parte del “Occidente avanzado” que busca no ser expulsado del dominio mundial.

Es decir, se trata de guerras propias de la decadencia irreversible de ese “sistema avanzado”. El factor principal y más inmediato de esta última oleada de guerras que se suceden desde los años 90 ha venido siendo la lucha de EE. UU. por mantener su hegemonía “a la romana”. Pero también tenemos, por poner un ejemplo diferente, una Francia interesada igualmente en postularse como fuente de desestabilización viendo cómo pierde el control sobre África, acusando a Rusia de ser quien está detrás de que la echen de su particular patio trasero.

El primer gran periodo de provocación de guerras imperiales fue en el siglo XIX, con guerras para *conquistar colonias y expandir mercados* (como Inglaterra en China o Francia en África). A comienzos del siglo XX se inicia una segunda gran época con la I Guerra Mundial: un conflicto inter-imperialista para *cambiar el reparto de los mercados coloniales*, puesto que Alemania había llegado tarde al primero. La II Guerra Mundial es más de lo mismo tras el cierre en falso de la primera con el Tratado de Versalles. En ese sentido, la II Guerra Mundial siguió siendo una conflagración para cuestionar la distribución de colonias y también para conquistar países incluso dentro del primer mundo (Lebensraum hitleriano) ante las dificultades de reparto encontradas ya en el tercer mundo. Si bien, ya ese conflicto interimperialista se solapó con una guerra para *destruir a la Unión Soviética y al socialismo*. Una feroz agresión contra la URSS que, por cierto, aunque fue desencadenada por Alemania, contó con la complicidad de todo el Occidente, pues esperaban que los nazis destruyeran lo que no habían logrado arrasar en la guerra civil rusa que alimentaron tras la revolución de 1917, sobrevenida esta precisamente en medio de la Primera Guerra Mundial.

3. Ambos bloques del llamado Occidente co-

Expansión de la OTAN desde 1997



- ① Estonia
- ② Letonia
- ③ Lituania
- ④ Polonia
- ⑤ República Checa
- ⑥ Eslovaquia
- ⑦ Hungría
- ⑧ Rumania
- ⑨ Eslovenia
- ⑩ Croacia
- ⑪ Montenegro
- ⑫ Albania
- ⑬ Macedonia del Norte
- ⑭ Bulgaria

lectivo, EE. UU. y el núcleo de la UE, necesitan la guerra, aunque con agendas distintas.

No es cuestión, en lo que a nosotros respecta, de abrazar dos tendencias erróneas que se dan en mucho activismo político y social. Por un lado, la confusión total de intereses geoestratégicos de la UE y de EE. UU. Por otro, la utilización de esas diferencias y contradicciones para “inocentar” a cualquiera de esos bloques (en nuestro entorno, sobre todo, a la UE). En todo caso, esas diferencias y contradicciones deben ser aprovechadas para contribuir a anular a los dos.

Debemos insistir en que, aunque los norteamericanos puedan ser el desencadenante más inmediato, el causante real de esta conflictividad es el parasitismo financiero occidental en su conjunto, del que ciertamente EE. UU. se lleva la palma. En estas guerras, en muchas ocasiones de pura desestabilización y muy distintas de las anteriores guerras de conquista, si los estadounidenses tienen que destrozar países (como Afganistán o Irak) para evitar que entren otras potencias, incluso aliadas, lo hacen. O entran como un elefante en la cacharrería en un conflicto que otro aliado venía alimentando

“a su manera”, como ocurrió con la Yugoslavia a la que Alemania se la tenía jurada.

En el fondo, tanto los EE. UU. como la UE querían destruir desde hace tiempo a Rusia y a China al identificarlas como la mayor amenaza al sistema hegemónico occidental. Pero la primera (y ya vetusta) potencia mundial y el proyecto de construcción europea en torno a Alemania (demasiado en ciernes y sin autonomía militar) no podían dejar de tener *timings* y agendas diferentes en su enfrentamiento con las potencias herederas de las dos grandes revoluciones socialistas mundiales. La UE durante años intentó mantener con Rusia relaciones comerciales normales y, a la vez, controlarla o desestabilizarla por vías no directamente bélicas (golpe del Maidan, revoluciones de colores, conflictos nacionalistas...).

4.El escenario concreto de Ucrania. Si a la UE no le interesaba iniciar un enfrentamiento tan directo con Rusia, aún menos le interesa que, una vez iniciado, salga Rusia ganadora.

Por eso hay que hablar de cómo los estadounidenses han atrapado perversamente al núcleo central de la UE. Efectivamente, aquellos, acusados de hasta estar detrás de la voladura del Nord Stream 2, han querido adelantar y llevar a un enfrentamiento contra Rusia y China a todo el sistema imperialista occidental en su conjunto, algo que la UE no buscaba inicialmente todavía. Ahora bien, *una vez comenzadas las hostilidades*, el núcleo duro de “la construcción europea” necesita que sus auténticos enemigos no ganen esta guerra. Circunstancia de la que los norteamericanos se aprovechan, como un bombero pirómano que no solo quiere someter a sus enemigos más sistémicos, sino también a sus propios aliados de la Guerra Fría para que no vayan por su cuenta ante la pérdida de hegemonía mundial estadounidense.

La realidad ucraniana está suponiendo una derrota occidental. Las cosas no han salido como EE. UU. las planeaba, si bien es cierto que, una vez llegados a ese punto, han pretendido adaptarse a la situación. Actualmente, el interés de la Casa Blanca pivota hacia Asia para enfrentarse a China, dejando a la UE con la “patata caliente” del conflicto ucraniano. *Estados Unidos rompió la agenda europea y logró subordinar al viejo continente de nuevo, amagando finalmente con retirar el paraguas militar de la OTAN, en un contexto en el que en*

Europa también se necesita reeditar y prolongar (al precio que sea) el parasitismo financiero y comercial en un nuevo escenario en el que emergen los BRICS. A la UE no le ha quedado otra que actuar igual que los yanquis: prolongando la inestabilidad, sin reconocer la realidad de que Rusia ha logrado derrotar la celada que unos y otros, en el llamado Occidente colectivo, le venían preparando.

5. En la actualidad la verdadera línea de demarcación en el terreno internacional está entre el sistema imperialista de las viejas potencias capitalistas y un campo amplio de países que contestan su hegemonía parasitaria con China y Rusia a la cabeza.

No es este un enfrentamiento interimperialista como los que iniciaron las conflagraciones mundiales anteriores. No cabe aquí ninismo que valga. Ciertamente la lucha de sistemas terminará por ser el correlato de la verdadera contradicción de fondo del sistema capitalista mundial. Pero hoy por hoy la conjunción de la crisis material de este sistema (que de la mano del parasitismo financiero extremo niega hasta las mínimas leyes de la economía de mercado mundial) con la caída del socialismo (cuyas consecuencias estarán presentes durante más tiempo del deseado) hace que transitoriamente la línea de demarcación a nivel mundial esté entre imperialismo y antiimperialismo. No tiene sentido anteponer la cuestión del debate ideológico con respecto a China a la cuestión de la situación de extrema inestabilidad internacional y de guerra que se desarrolla actualmente. Qué más quisiéramos, con respecto a China y Rusia en el terreno del movimiento comunista internacional, que las cosas se desarrollaran de otra manera, pero esa no es la cuestión sobre la que hoy gira el escenario internacional (2).

6. Bajo ningún concepto hemos de transigir con la comparación perversa de Israel y Rusia. El genocidio sionista en Palestina y el belicismo otanista contra Rusia tienen la misma fuente en el imperialismo occidental.

Partamos de que, a fin de aislar a Israel, hay que aprovechar cualquier acercamiento a la causa palestina. Pero no se debe permitir que las concesiones diplomáticas de gobiernos como el de Sánchez –forzadas por la movilización creciente y con mucho de postureo progre-



Así ha sido el desfile militar de China

sista en clave política interna- sean utilizadas para que la movilización rebaje sus exigencias de ruptura total con la entidad sionista y comparar a esta con la legítima resistencia ejercida en Palestina. Una resistencia histórica que comienza con la imposición artificial del Estado israelita desde la finalización del mandato británico y cuyo forzado y brutal mantenimiento sirve de base para las aventuras imperialistas occidentales en Oriente Medio, especialmente hoy de EE. UU. En este sentido, tiene razón Aznar cuando mantiene que “el Occidente tal como lo conocemos se la juega en Israel”.

Pero una particular advertencia se impone ante la utilización de “la defensa de la causa palestina” como moneda de cambio para poner al progresismo de este país a favor del otanismo más belicista, que está cada vez más metido en guerra contra Rusia en Ucrania y con las miras en China. Especialmente hay que ponerse en guardia ante esta perversidad,

ya que justamente donde se está jugando el futuro de la humanidad es en la necesidad del “Occidente colectivo” de, como mínimo, hacer implosionar Rusia y China, reconocidos en toda lógica imperial como los mayores obstáculos que se encuentran las viejas y podridas potencias del sistema capitalista internacional para prolongar su parasitismo,

tal como hemos señalado arriba.

Aún es más perversa esa utilización contra Rusia, si reparamos en que la tragedia palestina quedaría mucho más cercana a la resolución si hubiera un debilitamiento sustancial del sistema imperialista mundial, que es el que sostiene la impunidad más absoluta del Estado de Israel. Y es justamente en las fronteras con Rusia donde reside la clave principal hoy para que se dé ese necesario y urgente debilitamiento.

1. <https://redroja.net/sincategoria/ernesto-martin-el-imperialismo-occidental-de-nuevo-no-tiene-mas-salida-que-la-guerra-tambien-aqui/>

2. Respecto del “ninismo” y su efecto inmovilizante se habla y profundiza ya en 2011 en este artículo: <https://derrotaenderrotahastalavictoriafinal.blogspot.com/2012/03/desinoculandonos-la-paralisis.html>

Aquí nuestro “sobreviviente” Sánchez muestra toda su excelencia en hipocresía y cinismo, a menudo queriendo venderse como el más listo en enfrentarse a Rusia. Así, al tiempo que compite para sacar la nota más alta en sus diatribas contra Putin, ha llegado a alertar del doble rasero que se practica cuando desde las altas esferas se pone el grito en cielo ante la mínima noticia de bombardeo en Ucrania con pérdida de civiles, mientras se hace gala de la permisividad más vergonzante y odiosa con las cotidianas carnicerías cometidas en Gaza. Sabe que este descarado desequilibrio carga de argumentos al activismo que, fundamentalmente hoy por las redes, intenta contrarrestar la propaganda antirrusa y señala a la OTAN como el peligro principal. Teme el gobierno que en algún momento pueda reactivarse el movimiento antiguerra en la calle. (...) Teme que, una vez que la calle se ha movido por el genocidio palestino, pueda ser cuestión de tiempo que la actual denuncia de la complicidad de las potencias occidentales con los crímenes de Israel termine por preguntarse sobre las verdaderas intenciones del apoyo acrítico y tan “generoso” prodigado al régimen de Kiev. Es en ese sentido que estamos seguros de que ese guiño a Palestina busca también cegarnos ante el apoyo lacayo que nuestro gobierno está brindando al partido de la guerra otanista en el Este de Europa.

(“Un pasito antisionista limitado y limitante”, *Dualéctica*, n°2)

La dicotomía luxemburguiana se decantó hace tiempo por la barbarie, Gaza nos lo demuestra

La historia del siglo XX y el XXI ofrece, lamentablemente, un catálogo extenso y brutal que confirma una realidad de sobra conocida pero “occidentalmente” olvidada: el imperialismo, en su necesidad de guerra, no conoce límites en el horror que es capaz de imponer. El genocidio en Gaza, perpetrado por el Estado sionista con el apoyo militar, político e ideológico de Estados Unidos, la Unión Europea y la mirada pasiva de los corruptos países árabes de alrededor, es un nefasto recordatorio que se inserta en una continuidad histórica de violencia global sistemática. La primera y la segunda guerras mundiales son buen ejemplo de ello. Sin embargo, el contrapoder del enorme bloque socialista que surge después de este último conflicto masivo ejerce en gran medida de contención ante esa tendencia.

Es por eso que a la caída del campo socialista le siguió una serie de incendios bélicos provocados por el pirómano mayor disfrazado de bombero mundial: el bando imperialista, liderado militarmente por USA, inaugura con la Guerra del Golfo una miríada de sanguinarios conflictos en diferentes puntos del planeta, que va aumentando en focos y virulencia hasta alcanzar su terrible cenit en el exterminio palestino al que asistimos hoy.

Para detener esto no bastará, sin embargo, con que, efectivamente, asistamos en *streaming* a cómo se aniquila y se borra del planeta a todo un pueblo. No serán suficientes las imágenes y testimonios que nos envían heroicamente los periodistas a los que el sionismo da caza metódicamente. No. La evidencia del crimen no basta para movilizar una lucha contundente. Al menos, no la lucha que desde *allí* necesitan que llevemos a cabo *aquí*. Debemos organizar nuestra propia resistencia mientras defendemos la de ellos. No olvidemos que, además del mencionado bloque socialista, existía décadas atrás un fuerte movimiento antiimperialista organizado en la misma retaguardia del agresor. Esa fue otra razón de peso, pesada como el plomo, para que tuvieran que



“Mural aparecido en un instituto en protesta contra las masacres sionistas en Palestina”

mirar por el retrovisor antes de despegar de las bases militares que tienen por toda Europa. Y ya sabemos que no se puede estar mirando a todos sitios a la vez.

Y es que desde el gobierno de España, que tan rápidamente se prestó y se presta a suministrar armas, asesoramiento y militares a Ucrania, que tan rápido se sumó al bloqueo europeo sobre Rusia, a sus sucesivas sanciones, el presidente Sánchez se empeña con su acostumbrado funambulismo político en querer hacer creer que está haciendo mucho por poner fin al genocidio. Sin embargo, que sepamos, el buque que más cerca ha estado de la zona, no pasó de la isla de Creta en su escolta (?) a la famosa flotilla Sumud que pretendía romper el bloqueo sionista. ¿Será que “Israel”, ese estado que si no recibiera apoyo occidental caería mañana mismo, es mucho más fuerte militarmente que Rusia y por eso no bombardean Tel Aviv como sí hacen con las poblaciones rusas en la frontera con Ucrania?

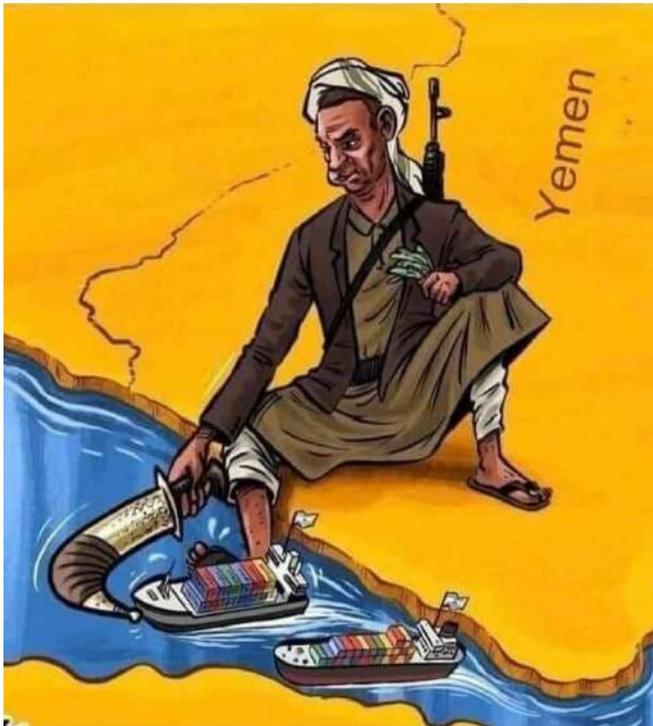
No nos hacemos ilusiones al respecto (1), tengamos en cuenta declaraciones como las de Aznar: “Si Israel perdiese lo que está haciendo sería poner al mundo occidental en el borde de la derrota total”. La verdad es que acabaremos por agradecer las famosas puertas giratorias, que liberan a nuestros ex-mandamases del teatro politiquero para poder hablar ya sin cálculo electoral ninguno. Nos facilitan la tarea.

En definitiva, que sirva de desgraciado recordatorio; que nos sirva de aprendizaje: en Gaza

está la demostración de lo que son capaces de hacer y la prueba de que la barbarie ya ha llegado. Para negarla deberemos insertarnos en un movimiento antiimperialista lo más amplio posible, sin más requisito previo que tener

claro el enemigo y la legitimidad de los que lo resisten.

1. "Un pasito antisionista limitado y limitante" (Dualéctica, nº 2)



Más allá de las futuras valoraciones que podamos hacer del posible acuerdo al que se está llegando desde la resistencia palestina (que se negocia justo a la publicación de este número), lo importante será la estrategia que lleven a cabo. Ellos saben que su existencia pasa por la creación de un único Estado palestino en todo el territorio que antes fue el del Mandato británico, con la desaparición del ente sionista que ello conlleva. El exterminio sistemático de toda su población lo demuestra.

Y hablando de resistencia, el resuelto papel de los hutíes yemeníes en su lucha antisionista e inagotable ayuda al pueblo palestino merece resaltar las declaraciones de Abdul-Malik al-Houthi, líder político hutí, precisamente sobre estas negociaciones:

El líder de Ansarallah, Abdul-Malik al-Houthi, ha expresado esto, entre otras cosas:

- **“La Operación Inundación de Al-Aqsa tuvo su contexto; no fue lanzada por el pueblo palestino o sus combatientes para crear un nuevo problema con Israel”.**
- **“El contexto de la inundación de Al-Aqsa se deriva de setenta y cinco años de crímenes sionistas-judíos contra el pueblo palestino».**
- **La parte más peligrosa del plan para liquidar la causa palestina ha sido el intento de involucrar a los regímenes árabes, como se vio en el llamado ‘Acuerdo del Siglo’.**»
- **«Con el pretexto de ‘reestructurar Oriente Medio’, intentan reclutar regímenes regionales contra sus propias naciones».**
- **«La liquidación de la causa palestina quedó demostrada más claramente en los últimos dos años, cuando algunos regímenes árabes se negaron incluso a romper relaciones diplomáticas con el enemigo israelí.»**
- **«Seguiremos en estado de total alerta y preparación, con un seguimiento preciso y cuidadoso de la fase de implementación del acuerdo.»**
- **«Lo que esperamos es que termine el genocidio contra el pueblo palestino y que el enemigo se comprometa a un alto el fuego.»**
- **«Hay que entender que lo ocurrido fue una sola ronda, y que los enemigos continúan con sus planes, conspiraciones y ambiciones, que siguen múltiples vías.»**
- **“Después de cada ronda, el enemigo israelí se prepara para una nueva agresión; por lo tanto, incluso si se logra un alto el fuego, siempre nos preocupamos por prepararnos para las siguientes rondas como parte de la orientación agresiva de los enemigos de esta Ummah”.**
- **«En cuanto al acuerdo, si se logra el resultado, mucho mejor; eso es lo que esperamos. De lo contrario, seguiremos apoyando y respaldando».**
- **“Estamos en vigilancia continua durante estos días, con seguimiento permanente y plena coordinación con nuestros hermanos palestinos, a nivel del Eje, y con los pueblos libres del mundo”.**

Francia: La crisis que vuelve a casa

En el mes de septiembre de 2025, el pueblo de Francia ha vuelto a estallar. El movimiento "Bloquons tout" ha impulsado una serie de movilizaciones y huelgas nacionales que paralizaron el país y han puesto en jaque al Estado.

La chispa ha sido una retahíla de recortes presupuestarios propuestos por el que era el primer ministro François Bayrou, antes de que fuera cesado el 8 de septiembre tras perder una moción de confianza. En dicha moción, buscaba respaldar su plan, consistente en recortar unos 44.000 millones de euros, destruir 3.000 empleos públicos, congelar salarios y pensiones y eliminar dos días festivos nacionales, entre otras medidas. No era extraño que, ante semejante propuesta, el valiente pueblo francés decidiera salir a las calles a proteger lo suyo.

Y es que la situación económica de Francia es grave; los criterios de Maastricht de la UE, consistentes en mantener un 60% de deuda pública con respecto al PIB y un 3% de déficit, chocan de frente con la realidad francesa: una deuda de alrededor del 115% y un déficit que se estima alrededor del 6% para 2025. Estos recortes no son una anomalía; son un claro síntoma de que el Estado ya no tiene otra salida que pasarle la factura de la crisis a la población trabajadora.

Pero ¿cómo llega Francia a esta situación? Las raíces son profundas, y se entrelazan en tres procesos centrales, las cuales venimos adelantando hace tiempo:

- 1) El paso de una Francia productiva a una parasitaria,
- 2) El consiguiente -y consecuente- peso asfixiante de la deuda, y;
- 3) La pérdida de influencia en África.

Durante una buena parte del siglo XX, Francia fue una potencia industrial, gracias al automó-



vil, la siderurgia y la energía nuclear. A partir de los años 80, la apertura de nuevos mercados globales era una tentación para una burguesía que ansiaba reducir costos y que conllevó el vaciado de su base industrial a raíz de las deslocalizaciones. El resultado ha sido que gigantes automovilísticos como Renault o Peugeot produzcan la mayoría de los coches fuera de Francia, y que el peso de la industria en la economía haya descendido hasta un 10% del PIB.

Lo que sin duda no ha parado de crecer es el sector financiero. Gigantes como BNP Paribas y Crédit Agricole gestionan activos superiores al PIB nacional. Amundi es el mayor gestor de activos de Europa con 2 billones de euros bajo su gestión, y AXA es uno de los mayores grupos aseguradores del mundo. En esencia, la economía se ha desplazado de la producción material hacia las rentas, la especulación y la dependencia de los flujos financieros. Es decir, Francia ha pasado de ser un Estado productivo a un Estado parasitario.

La financiarización de la economía derivó en un desarrollo de la especulación sin parangón, siendo reflejo de esto la crisis del 2008, la cual no pudieron exportar hacia el Sur Global -y de la que todavía no se han recuperado-, y con ello el despegue de la deuda, uno de los pilares actuales del crecimiento artificial de la economía en Occidente.

Para que se entienda la magnitud del cambio, la deuda de Francia en los años 80 suponía alrededor del 20% del PIB, mientras que actualmente supone un 115%. Es decir que, para poder saldar la deuda, el país galo debe destinar algo más de un año de su producción enteramente a pagar la deuda. Ya solo los intereses de la deuda suponen la tercera partida más alta del presupuesto con más de 50.000 millones de euros. Hoy por hoy, el Estado francés se ha convertido un mero recaudador al servicio de sus acreedores, recortando allá donde sea necesario con tal de garantizar el pago de la deuda. Y es importante entender que la crisis de la deuda no es una crisis artificial. Lejos de ser una excusa para recortar derechos, la deuda es, en realidad, la resaca inevitable de la gran fiesta del crédito ilimitado a la que los ricos nunca dijeron "basta". Es el síntoma de un sistema parasitario que busca expandir de manera -esta vez sí- artificial los límites inherentes del mercado, prometiendo riquezas futuras que todavía no han sido producidas y garantizando beneficios a la burguesía, pero que en fases de contracción como esta solo aprietan más la soga que rodea el cuello de Francia.

Durante décadas, Francia ha podido amortiguar y suavizar sus continuas crisis gracias a las colonias. El país galo ha trasladado sus costes económicos hacia zonas como África en virtud de un control tanto de recursos financieros como extractivos. Programas de ajustes estructurales impuestos por el FMI, de los cuales Francia era un principal acreedor, le aseguraban flujos financieros estables, mientras que el dominio estratégico de sectores como el uranio en Níger o el petróleo en otros países le permitían, por un lado, imponer precios y condiciones ventajosos para los intereses galos, y por otro, repatriar beneficios a Francia a través de empresas como Total Energies o Bouygues.

La "Françafrique" garantizaba esa válvula de escape para mantener un sistema claramente parasitario, pero desde hace unos años asistimos al derrumbe de esa estructura que soportaba el peso de las crisis. La expulsión de tropas militares francesas en Mali y Burkina Faso, la pérdida del acceso privilegiado de uranio en Níger, o la ruptura de acuerdos militares en Gabón y Chad suponen un serio toque de atención para la burguesía francesa; África ya no está dispuesta a seguir pagando la factura de sus crisis.

No es casualidad que Francia haya reaccio-

nado redoblando el alineamiento con la OTAN y endureciendo el discurso antirruso. Símbolo de ello son los anuncios a bombo y platillo del aumento del gasto militar para los próximos años, fijándose en unos 64.000 millones de euros para 2027. En un contexto donde África se levanta y los BRICS constituyen una alternativa al G-7, toda paz resulta antagónica al mantenimiento del parasitismo; por eso la única respuesta es la desestabilización del Sur Global, no siempre con tanques, pero sí con hilos menos visibles.

De hecho, con el ascenso de Rusia y China como auténticas potencias, Europa habría preferido no enmarcarse en una guerra directa en Ucrania. No pueden permitirse ese conflicto, pero, una vez dentro, tampoco pueden permitirse perderlo -o más bien que Rusia salga reforzada-. Aun con todo, la ecuación es clara: desestabilizar para estabilizar. Cuando el expolio convencional falla, se provoca la crisis que permite reconfigurar las reglas y asegurar de nuevo flujos financieros hacia el Norte.

Así, la desestabilización cumple, en este sentido, dos funciones claras:

-Económica: Asegurando mercados financieros y potenciando la industria armamentística.

-Política: Sirviendo como desviacionismo de las políticas de austeridad en pos de un "enemigo común".

Volvemos así al punto actual. El paquete de recortes que anunció Bayrou el 15 de julio en definitiva no fue un simple "capricho" neoliberal, sino el síntoma y consecuencia de que el Estado francés se encuentra atrapado por la enorme deuda y déficit, con menos margen de maniobra para redirigirla hacia el Sur Global, y metido en una guerra con Rusia en la cual no querían entrar pero que ahora tampoco pueden permitirse salir.

El parasitismo no desaparece, sino que cambia de dirección: ahora succiona directamente a la población francesa a través de recortes y austeridad. Frente a esto, la respuesta popular no tiene intención de cesar. Lemas como "La crisis no la vamos a pagar nosotros" reflejan que las calles saben de quién es verdaderamente esta crisis y que no tienen intención de volver a asumir los platos rotos como en 2008.

España: referente en el derecho a (lucrarse con) la vivienda

El precio para acceder a una vivienda (no digamos ya para que sea una vivienda digna) no para de incrementarse. El pasado agosto se registró la mayor subida de precios de la vivienda de segunda mano en un año, un 17,7%, que sumada a las de la última década, alcanza ya un encarecimiento



del 66,3% desde el 2015 al 2025. La subida de tipos de interés, aplicada entre 2022 y 2023 por el Banco Central Europeo para contener la inflación y proteger así las grandes fortunas, endureció las condiciones de las hipotecas, que posteriormente mantuvieron sus precios pese a la bajada de tipos. En 9 ciudades de España, los precios de las hipotecas superan ya al de los alquileres.

Por parte de estos, la situación no es más halagüeña: según datos de Idealista, el precio medio del alquiler en la última década se ha incrementado un 95%. En ciudades como Madrid o Barcelona, el alquiler medio supera los 1.200 € mensuales. Esto supone que, teniendo en cuenta el salario mediano de la población (1945,75€ brutos al mes), lo que destina un individuo al pago del alquiler de su vivienda alcanza el 60% del sueldo mensual.

En este contexto de empobrecimiento de amplias capas de la población han resurgido correlativamente diversas iniciativas que pretenden dar respuesta a la "problemática de la vivienda". Con los justos matices y particularidades, fruto del desarrollo y la composición concreta que en cada territorio hayan tenido cada una de las iniciativas, identificamos principalmente tres líneas de intervención en materia de vivienda: la anarquista, los Sindicatos Socialistas de Vivienda y los Sindicatos de Inquilinas.

La primera de las líneas proviene de los espacios cercanos al anarquismo y proponen una suerte de movilización constante y ac-

ción directa que des-emboque en oleadas de "okupaciones" que pongan en cuestión la propiedad privada de la vivienda. Si bien la ocupación es en la mayoría de casos la única alternativa de muchas personas ante la carestía de la vivienda, la represión que conlleva, tanto física como legal e ideológica, hace que

no se pueda construir una estrategia de lucha basada principalmente en ella. Tiene, además, la tendencia a considerar "enemigo" al conjunto de propietarios, sin distinción entre pequeños o grandes propietarios, personas físicas o empresas.

En cuanto a los Sindicatos Socialistas de la Vivienda auspiciados por el Movimiento Socialista y sus juventudes CJS, la propuesta es la creación de sindicatos socialistas "para el proletariado" y con los "principios comunistas" como manera de "recomponer como sujeto al proletariado revolucionario" a través de la lucha por la vivienda. En la presentación del programa del sindicato en Euskal Herria recla-



maban “abolir los alquileres, las hipotecas y la deuda”, “el fin de la especulación y el rentismo” o la “expropiación de la vivienda de fondos buitres y bancos”, objetivos que casi podríamos resumir en “abolir el capitalismo”. Sin cuestionar tan nobles fines, la pregunta a resolver sería: ¿cómo comenzar a mejorar la correlación de fuerzas para estar en mejor disposición de disputar el poder (único modo de alcanzar esos fines)? Desde la línea revolucionaria de intervención que defendemos, la propuesta del Sindicato Socialista de Vivienda no asume la crisis del movimiento comunista al mezclar planos de intervención: ningún sindicato con proyección de masas (y menos aún uno de inquilinos) debería ser por definición “socialista”, al menos como punto de partida.

Por último, especialmente tras las movilizaciones multitudinarias de octubre del 2024, han ido surgiendo en las principales ciudades de España Sindicatos de Inquilinas. Aparecen al amparo de los, ya con cierto recorrido, Sindicatos de Inquilinas e Inquilinos de Madrid y el Sindicat de Llogateres de Catalunya.

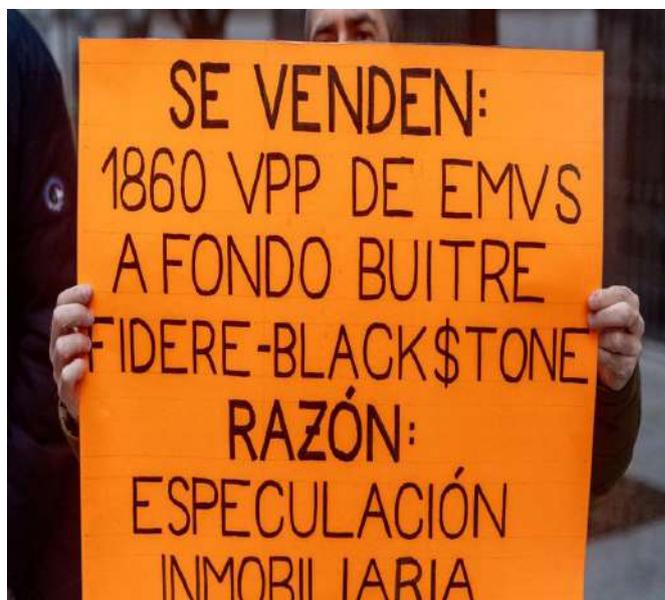
La práctica sindical que proponen ha resultado eficaz para movilizar a un buen número de personas afectadas por la cuestión de la vivienda, partiendo de un problema real y percibido, para poco a poco acompañarles en la toma de conciencia a través de la organización para resolverlo. En una constante tensión entre el asesoramiento asistencial y la instrumentación de las personas afectadas, la apuesta es fomentar la autoorganización de grupos de afectados por dificultades similares, con apoyo técnico y militante, y pasar de la demanda individual a la colectiva. El ejemplo más ambicioso de esta estrategia lo representa la huelga de alquileres a nivel estatal que proponen y en favor de la cual se está trabajando.

Reconociendo el potencial movilizador de los Sindicatos de Inquilinas, sí es necesario señalar algunas derivas que pudieran convertirse en un futuro próximo en límites, con la finalidad de orientar la necesaria tarea de contribuir a levantar un movimiento antioligarquico que haga frente, también, al problema de la (falta de) vivienda.

El eje “rentismo versus inquilinato” que proponen ha servido para conectar, sobre todo, con una amplia capa de personas jóvenes incapaces de acceder por otra vía a la vivienda que no sea el alquiler, en un contexto inflacionista en el que los salarios reales cada vez valen menos.

Sin embargo, la exageración (o la reducción al absurdo) de ese eje, conllevan a su vez unos límites para el movimiento, por ejemplo, al dejar fuera del mismo a los propietarios hipotecados y toda su experiencia de lucha acumulada en el anterior ciclo de movilizaciones por el derecho a la vivienda. En el otro extremo, del lado de los rentistas, se iguala a toda clase de propietario: desde el trabajador que hereda una propiedad y la pone en alquiler hasta los grandes caseros de España, como el fondo de inversiones Blackstone o CaixaBank, que compran vivienda a tocateja para especular y cuya tendencia al acaparamiento va en aumento.

De la superación de los límites señalados depende que estemos en mejor disposición para construir el referente político de masas que necesitamos para resolver el problema de la vivienda, sabiendo que este no se soluciona luchando (únicamente) por la vivienda; sino también por la Sanidad Pública, los suministros básicos o la convivencia en los barrios. De la capacidad que tengamos de tejer el máximo común divisor de esas luchas parciales, estaremos en mejor disposición para que, como una bola de nieve, vayan incrementándose hasta confluir con la causa de la clase obrera y otros sectores populares, confrontando con las políticas de austeridad de Bruselas, exigiendo la expropiación de las viviendas en manos de fondos buitres y la nacionalización de la banca. No hay otro modo de garantizar el “derecho a la vivienda” prometido demagógicamente por la Constitución pero negado por la “democracia” capitalista.



ENTREVISTA del redactor de Insurgente, Jorge López Ave, a AJO GÓMEZ, miembro de la CONFLUENCIA SINDICAL DE LA BAHÍA DE CÁDIZ

1.¿Cómo, cuándo, por qué surge la Confluencia Sindical?

Otoño de 2016... Cádiz es una ciudad pequeña, de unos 100000 habitantes. Eso facilita que la mayoría de los activistas y miembros de organizaciones sociales y sindicales nos conociéramos y coincidáramos en muchos espacios.

Hay que tener en cuenta el contexto político del momento: la irrupción del 15M (mayo) en 2011 y el posterior surgimiento de las "Mareas", las Marchas de la Dignidad del 22M (marzo) de 2014 y el nuevo tablero en la política electoral a partir de los resultados en las Europeas de mayo de 2014 de Podemos... La crisis económica, las políticas de "austeridad" para el pueblo mientras se rescataban bancos con dinero público, habían desatado el movimiento social. Las reivindicaciones contra los recortes en todos los servicios públicos encabezaban las movilizaciones. Mientras tanto, se habían implantado dos reformas laborales (la del PSOE de Zapatero de 2010 y la del PP de Rajoy de 2012) y el "movimiento obrero" estaba prácticamente inerte ante tales abusos. Los sindicatos de clase andáramos entregados al activismo social y nuestra presencia en las calles estaban más relacionadas con las movilizaciones de las Marchas y las Mareas que a las luchas sindicales, que se libraban en entornos más sectoriales y con menos repercusión mediática.

Realmente, los encuentros entre delegaciones y afiliaciones de otras organizaciones se daban –con buena sintonía entre todos– en los talleres y cursos de contenido sindical, que por entonces proliferaban bastante. Ya en el seno del SAT de Cádiz (mi primera afiliación sindical) hablábamos desde hacía meses de la necesidad de confluir con otros sindicatos de clase y organizarnos en la defensa de los trabajadores desde un marco más amplio, cuando recibimos la propuesta de una reu-



nión con otros dos sindicatos de los que llamamos "alternativos". Ese fue el primer paso. Más o menos un mes más tarde, planteamos otra reunión con los que fuimos los primeros integrantes de la Confluencia Sindical, que se llamó "de la Bahía de Cádiz" porque realmente la afiliación de nuestras organizaciones sindicales trasciende el ámbito de la "unión local" y abarca afiliados de localidades de toda la Bahía.

Ciertamente, nuestra puesta en común en estos inicios quería ser realista y efectiva... nada de ambiciosos proyectos ni construcción de tejados sin echar cimientos. Estuvimos de acuerdo en, por ejemplo, poder formar coaliciones electorales para ganar o poner delegados en los comités de empresa allí donde campan siempre los mismos, en respaldarnos mutuamente en las denuncias sindicales más relevantes, plantearnos cómo apoyarnos ante una huelga o lucha sindical importante... Y, también, ir apareciendo como "unidad sindical" en todas las movilizaciones para dejar muy claro que es posible confluir, que juntos podemos dejar de ser los "minoritarios" para empezar a ser una alternativa real a los mal llamados "mayoritarios".

Así fue como nació el lema que ahora se ha extendido en todo el Estado: UNA SOLA CLASE, UNA SOLA LUCHA. Sí, fue en Cádiz, alrededor de una mesa en un local llamado “BarrioAbierto”, cuando ya empezábamos a avanzar organizativamente como Confluencia... Presentamos varios “lemas” para elaborar una pancarta para aparecer como unidad sindical (con todos los logos de las organizaciones que la conformábamos entonces) y fue esa máxima la que decidimos que nos representaría. Ahora “una sola clase, una sola lucha” se ha vuelto una consigna de “tradición popular”, casi.

2. Háblanos de la organización interna para que varios sindicatos puedan caminar juntos durante tanto tiempo.

Voy a ser sincera: no resulta fácil, desde luego. Partimos del hecho de que éramos todos conocidos y “bien avenidos”. Sin embargo, en el día a día surgen diferencias, puntos de vista diferentes, incluso “personalidades” distintas, que pueden hasta chocar en determinados asuntos. La clave, por supuesto, es la organización y el debate.

La organización: hay que reunirse regularmente. Cada sindicato debe elegir a su representante en la Confluencia. El mismo o la misma representante por tiempo indefinido; es decir, que no sirve que para las reuniones toque una persona distinta cada vez, por una simple cuestión de pragmatismo. Esa persona debe contar con un conocimiento profundo de

la línea sindical de su propio sindicato y –esto es fundamental– contar con la confianza de su Unión Local o Provincial. Porque, ante determinadas decisiones urgentes, no se puede “tomar nota, llevarlo al comité y, para otra reunión, venir con la posición de su organización”. Hay que “resolver”, como dicen los cubanos... Las convocatorias ya llevan los puntos del orden del día, aunque sean de urgencia, y es labor del representante recabar toda la información sobre el tema y realizar las consultas pertinentes antes de acudir, para no desgastar al personal en continuas reuniones y poca acción o efectividad.

El debate: para argumentar y plantear propuestas hay que dejar de ser “yo” y convertirse en “nosotros”. Hay que transformarse en “lo que necesitan las y los trabajadores” y no en “lo que le interesaría a mi sindicato”. Las delegaciones sindicales se equivocan bastante cuando conciben que determinada actuación puede repercutir en una mayor afiliación para sus propias siglas. En verdad, la clase trabajadora pasa mucho de las siglas. El pueblo trabajador sigue a quien lleva una lucha coherente y justa con los intereses de la clase, tenga el nombre que tenga. Más aún, a la gente le gustaría ir tras una organización potente y combativa (como se proyectó en su día con la UHP, Unión de Hermanos Proletarios) en una misma movilización... Pero, desgraciadamente eso no se da hoy por hoy. La Confluencia Sindical aspira a eso: todos unidos en una misma estructura organizativa, considerando ya un



gran avance la superación del “patriotismo de siglas”, para contribuir a la forja de esa organización potente que está aún por llegar. Y no digamos ya el temor que le infunde a la patronal ver a sus puertas a un nutrido grupo de varios sindicatos distintos, todos organizados y todos a una para la misma protesta...

El principio básico de cualquier confluencia sindical es el de ganar luchas, ganar denuncias, proteger a los trabajadores... y no tanto “crecer” en afiliación cada uno por su cuenta. De hecho, cuando han acudido a mi sindicato un grupo de trabajadores de un sector concreto donde no tenemos implantación, pero sabemos que otro sindicato de la Confluencia sí la tiene y es eficaz, los remitimos sin problema a esa otra organización... ¡si es que se quieren afiliar! Porque ese es otro principio importantísimo para la Confluencia: no pedimos afiliación de antemano a nadie que venga con un problema laboral. La precariedad y la represión en los centros de trabajo es tal que no permite siquiera el derecho a sindicarse... o simplemente, la situación económica de las personas despedidas o acosadas no dan para “cuotas”. Por todo esto que he descrito, se hace necesario montar también cuanto antes una “oficina sindical” de atención conjunta a los más precarizados en línea con la que ya tiene el SAT. O, al menos, poder poner en común el seguimiento y la defensa de este tipo de casos de gente no afiliada.

Claramente, llevar a cabo una labor sindical y conformar y mantener una estructura organizativa de “confluencia sindical” requiere de entrega y de compromiso muy, muy arraigado y firme. Se requiere capacidad de estrategia sindical pero mucho más se necesita **conciencia de clase**.

3. Los “1º de mayo” son especialmente importantes porque la Confluencia recorre en manifestación los barrios obreros.

El 1º de mayo es el gran día de la clase obrera. No es un día de puesta de largo de liberados y secretariados de sindicatos para la “paz social”. Es el día que hay que gritar “que viva la lucha de la clase obrera” y no “apoyamos la firma de conciertos, recortes y conciliaciones laborales leoninas”. Los sindicatos de clase, los que combaten las injusticias laborales y sociales, deben marchar por su hábitat: los barrios obreros. Así lo vimos desde nuestro pri-

mer 1º de mayo, en 2017. Vimos que podíamos ir mucho más lejos que limitarnos a conformar un “bloque crítico” detrás de otra manifestación porque, en realidad, la clase trabajadora debe de aspirar a no ir “detrás” de quienes no la van a escuchar, ni por avenidas que le son ajenas en cuanto a su convivencia diaria.

Han sido ya 8 años consecutivos (exceptuando 2020, año Covid) de la “Manifestación por los Barrios Obreros” cada 1º de mayo y siempre hemos contado con el apoyo del pueblo trabajador gaditano: En 2018, con los Astilleros ya encendidos por las condiciones de precariedad laboral que condujeron a la huelga en julio de ese año, nuestra primera huelga convocada por sindicatos de Confluencia (la que la patronal quiso impugnar porque, según ellos, éramos tan pequeñitos que no contábamos con implantación en el sector); en 2021, en pleno conflicto del cierre de Airbus, cuando toda la plantilla en huelga cruzó el Puente de La Pepa y se nos fundieron en un emocionante encuentro al comienzo de nuestro recorrido; en 2022, con la conocida Huelga del Metal de noviembre aún caliente y la provocadora convocatoria nacional de Vox a escasos metros de nuestra salida (convocatoria que, por cierto, quedó en un esperpéntico desfile de guardas de seguridad y profesionales de la prensa alrededor de 10 personajes del staff voxiano); en 2023, con los compañeros represaliados de las panaderías Butrón de Chiclana y otros sectores laborales también en lucha; en 2024, con los huelguistas de Acerinox de Algeciras encabezando la marcha y recogiendo aportaciones solidarias de los vecinos y vecinas durante todo el trayecto; y ya, en 2025, también con la representación de Acerinox y el recién creado Sindicato de Inquilinos/as...

Sin entrar a calificar ninguna otra movilización del Día de la Clase Trabajadora, lo que sí tenemos el orgullo de declarar sin ninguna duda es que, en todo el territorio provincial de Cádiz, no se encontrará una manifestación más diversa, colorida, animada y fundida con su propia clase que la Manifestación por los Barrios Obreros del 1º de Mayo.

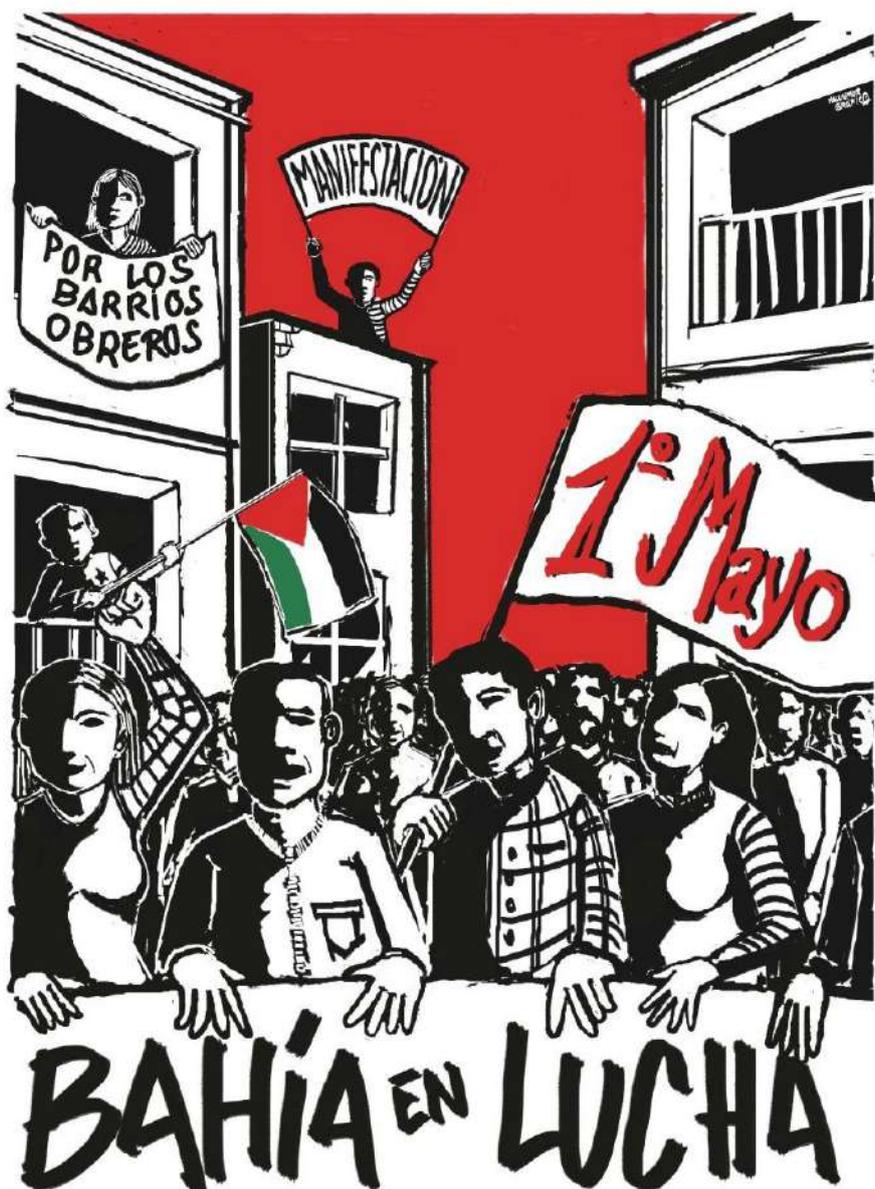
4. ¿Cuál es la relación con CC.OO. y UGT, qué mirada les observa ante la realidad de que los llamados por ellos “sindicatos minoritarios” vengán trabajando juntos y ofreciendo una herramienta a los trabajadores en los conflictos?

En nuestra Confluencia tenemos por "norma" no basar nuestro discurso en atacar a otras organizaciones sindicales y, por el contrario, apoyar cualquier lucha de trabajadores en conflicto laboral, venga de donde venga la convocatoria. La Confluencia ni siquiera está interesada en hablar de otras siglas. Nos centramos en intentar superar nuestros propios límites. Nuestra lucha es y será siempre contra la patronal, contra los abusos y la explotación empresarial. Comprendemos perfectamente la realidad que acucia a un/a trabajador/a en una empresa con un comité presidido por el sindicato "más representativo" del sector.

En el sector del Metal, por ejemplo, se ha intentado el acercamiento directo de nuestro sindicato CTM para todas las cuestiones cruciales, como las negociaciones por el Convenio... La respuesta recibida desde estos comités muchas veces no hace más que delatar esa "mirada" a la que te referes en la pregunta. Está clarísimo que esa mirada ya vislumbra perfectamente que lo verdaderamente importante no estriba en lo "mayor" o "menor" cuantitativamente hablando que sea una estructura sindical, sino el nivel de confianza y seguimiento que suscite entre los trabajadores. Trabaja con honestidad, escucha a las plantillas, plantea estrategias posibles, respalda a los que deciden combatir y no humilles ni increpes a los que no se atreven a perder sus puestos de trabajo. Esas son las funciones de "la herramienta". Si cumple sus funciones, funciona la herramienta.

5. Valóranos el momento represivo contra el sindicalismo de clase que estamos viviendo en el Estado español.

Tremendo. Bestial. Pero no "pesimista". La represión es consustancial a un sindicalismo



consecuente con su propia esencia. No estamos en "otra crisis" sino en uno de los más álgidos momentos de la gran crisis económica y política española, europea y de todo lo que se considera el "occidente mundial". La clase trabajadora debe ser explotada, precarizada y, por lo tanto, represaliada, para sustentar a las clases dominantes: la empresarial y financiera. Dejémosnos de guardar las formas impuestas... ¿qué "tres poderes"... de qué? Aquí hay un sistema, el capitalista, arañando y desgarrando para mantenerse aún coleando. El despertar de la clase que está siendo maltratada, reprimida y explotada aquí, vilmente expulsada y masacrada en otros países, y sometida en todos, puede estar no demasiado lejos... y ese despertar es fuente de optimismo.

En cualquier caso, sabemos que el alcance de la represión es directamente proporcional a la distancia que nos queda para forjar la

unidad de lucha en la calle. Esa es una tarea obligatoria de cualquier organización sindical: “ninguna represión sin respuesta”... “si atacan a uno/a atacan a todos/as”... y solamente así se frena esa tendencia intrínseca a la represión que tiene el sistema.

Pongamos de ejemplo lo que acaba de ocurrir (y sigue ocurriendo) con la represalia desproporcionada y hasta insólita de la “operación fuego” que se está llevando a cabo entre las fuerzas del orden (del “Ejecutivo”) y los jueces que las instruyen (del “Judicial”) contra los huelguistas del Metal en Cádiz. Pasadas ya unas cuantas semanas desde la manifestación del primer día de huelga empezó la policía a ir a las casas de trabajadores a detenerlos por su supuesta participación en los sucesos de ese día. Por actos del estilo de “tirar piedras” o “vandalizar contenedores de basura”... Se los llevan esposados (en uno de los casos, la policía actúa encapuchada), los mantienen en comisaría durante más de 24 horas a algunos de ellos, sin que ningún abogado los pueda asistir; pasan a disposición judicial y también pasan horas y horas en los juzgados y, esto es lo más desfachatado: ¡los mandan a prisión con fianza! ¡pero qué fianza! ¡¡En un caso, 40.000€ y en los demás, 15.000€!! Esto solo tiene un nombre: se está condenando a toda la clase trabajadora a que acepte sin rechistar las condiciones de explotación o, si rechista, se le arruina la vida. Y aún está por ver si el “Legislativo” realmente está permitiendo esta tropelía... Bueno, pues la clase obrera de todo el Estado español ha decidido que NO LO VA A PERMITIR y ha llenado la caja de resistencia de uno de esos “pequeños y pobres sindicatos” hasta pagar todas las fianzas y, seguramente, las defensas de todos los detenidos, a pesar de que todavía sigue abierta esa infame “operación fuego” y continúan deteniendo a personas por ese día de junio de 2025 en el que fue el “gran” sindicato UGT –en aras de la negociación del convenio del metal– el que convocó y llamó a la huelga a los trabajadores. Podríais preguntar qué intervención o seguimiento está teniendo actualmente UGT (o CCOO quienes también convocaban y negociaban ese convenio motivo de la huelga) en los procesos que se abren tras “su” huelga. Es fácil de responder: absolutamente ninguno.

6.¿Esta Confluencia Sindical podrá ser van-

guardia de una Confluencia Política en una izquierda especialmente diseminada?

Las dificultades de las que te he hablado para crear una estructura local o provincial en el terreno sindical son irrisorias comparadas con las que se plantearían en el ámbito político al mismo nivel territorial... inimaginables en el estatal. No obstante, contamos ya con esta experiencia, por la que nadie hubiera apostado como “duradera” ni fructífera. Aunque suene a ripio, la voluntad política, la conciencia de clase, puede superar cualquier obstáculo...

Hoy por hoy, se daría un paso de gigante si nos pusiéramos de acuerdo en aplicar una línea política de intervención en la calle al servicio de la máxima unidad combativa de sectores obreros y populares, con un programa antioligárquico, que hablase sobre todo de “rescatar al pueblo” y no a banqueros y otros grandes capitalistas... rescates que están en el origen de la crisis que dio lugar a las movilizaciones de la década anterior y que favorecieron el surgimiento de nuestra Confluencia Sindical de la Bahía de Cádiz, como decía en la primera pregunta. Si no hay confluencia en esa línea, digamos “programática”, creo que cualquier reunión de siglas políticas en clave electoral tendrá poco recorrido, tal como ya hemos visto anteriormente.



ANTE EL GENOCIDIO DEL PUEBLO PALESTINO: ¡PAREMOS EL MUNDO!

Desde la Confluencia Sindical de la Bahía de Cádiz, hacemos un llamamiento a la clase obrera y al pueblo en general de Cádiz para que el próximo 15 de octubre se movilice en una **jornada de lucha** contra el genocidio que el ente sionista de Israel está llevando a cabo contra el Pueblo Palestino. Este ente colonial sionista tiene planeado exterminar a toda la población palestina. Realmente comenzó a hacerlo en 1948, cuando los primeros colonos judíos llegaron a Palestina provenientes, en su inmensa mayoría, de países de Europa oriental. Con el transcurso del tiempo, los colonos han llegado a ocupar ilícitamente casi todo el territorio, desplazando y asesinando impunemente a millones de sus habitantes.

La clase obrera es, por principio, internacionalista. La legítima lucha que en estos momentos libra la Resistencia Palestina contra el invasor sionista es una faceta más de la lucha de clases que enfrenta a los sectores populares a nivel mundial con los intereses de las élites capitalistas e imperialistas.

La clase trabajadora, que se levanta como una sola persona en defensa de sus intereses cuando la ocasión lo requiere, ha de hacerlo ahora en defensa de la población de Gaza y Cisjordania cuando es agredida y masacrada por Israel en su afán de apropiarse de todo el territorio palestino y exterminar a su pueblo en una operación de limpieza étnica retransmitida en directo ante el mundo entero. Y desde el mundo entero se levantan voces, se convocan manifestaciones a las que acude un número ingente de personas, se exigen medidas que obligue a Israel a detener el genocidio... pero todo queda en papel mojado ante las mesas de los organismos internacionales. Solo la clase trabajadora es verdaderamente capaz de enfrentar al genocida parando la producción, cerrando puertos y comunicaciones, obligando a romper definitivamente cualquier vínculo con Israel.

¡Levantémonos contra el genocidio! Paremos la producción y plantémonos para parar la barbarie, con el convencimiento de que solo las y los trabajadores pueden obligar a acabar con esta agresión imperialista. EXIJAMOS A NUESTROS GOBIERNOS LA RUPTURA ABSOLUTA E INMEDIATA DE CUALQUIER TIPO DE RELACIÓN CON ISRAEL.

¡VIVA LA RESISTENCIA PALESTINA!

**¡DESDE EL RÍO HASTA EL MAR,
PALESTINA VENCERÁ!**

Jornada de **LUCHA**
15 de Octubre



Ante
el GENOCIDIO
del PUEBLO PALESTINO
¡¡ PAREMOS EL MUNDO !!
MANIFESTACIÓN
Salida Plaza Asdrubal
a las 19:00h

Frentes identitarios, identitarismo obrerista... o verdadera unidad popular



En los últimos tiempos se viene sucediendo una retahíla interminable de propuestas de “frentes de izquierdas”, cada uno de ellos, por supuesto, considerado “el auténtico” a diferencia de todos los demás, que serían “los que dividen” las fuerzas. Aunque la escena sea propia de Monty Phyton, es sin embargo natural que haya gente que, de buena fe, deposite sus esperanzas de forma honrada en algunas de estas iniciativas, máxime teniendo en cuenta la escasa inserción de opciones de corte revolucionario. Vaya por delante el respeto a esa gente.

Las diferentes propuestas, sin embargo, se quedan lejos, tanto en el fondo como en la forma, de las necesidades políticas y organizativas mínimas, no ya para una transformación social, sino para al menos iniciar otro ciclo de movilización con perspectiva estratégica. Habla por sí sola, por ejemplo, la indeterminación de la propuesta de Rufián: nadie ha logrado forzar-

le a aclarar, al menos, si desea crear un frente con otras fuerzas independentistas, o si también piensa en la unidad electoral con partidos estatales. ¿Debemos pensar que alguien incapaz de romper con los prejuicios existentes en su propio partido va a ser capaz de “frenar al fascismo”?

Últimamente, envidioso ante la creciente fama de Rufián en las redes sociales, se ha cebado con él sin piedad Pablo Iglesias, para el que únicamente Podemos sirve. Iglesias reprocha a Sumar, con razón, que estos segundos aprueben incrementos del gasto militar; pero Sumar le reprocha a Podemos, también con razón, que ellos hicieron exactamente lo mismo cuando estaban dentro del gobierno. ¿De verdad pretende Iglesias que olvidemos algo que sucedió hace solo un par de años?

Por otro lado nos encontramos con la propuesta de un luchador al que valoramos por su trayectoria: Diego Cañamero. Este básicamente lanzó un manifiesto. Ante el mismo, tanto sus amigos de Podemos como los andalucistas de Teresa y Adelante han entrado en cólera: ¿para qué crear una nueva unidad, si la unidad somos... nosotros? Todos estos grupos están acostumbrados a buscar la unidad elaborando una “carta a los Reyes Magos” donde al final nos encontramos fácilmente con diez o quince propuestas políticas, pues creen que así cada organización “se sentirá representada” y, cómo no, incluyendo una serie de cuestiones que no son propuestas concretas, sino cuestiones transversales y culturales que, de hecho, unen a las siglas de siempre pero dividen profundamente a la población en general.

Desde nuestro punto de vista, hay que dejarse ya de “decálogos” y aprender del “paz, pan y tierra” de Lenin. Propuestas claras, concretas y breves (salir inmediatamente de la I Guerra Mundial, repartir la tierra a los campesinos...), pero que revolucionaban la realidad precisamente por la imposibilidad del gobierno menchevique para satisfacerlas, al tiempo que eran anheladas por las masas. No hay que proponer cosas que “mañana puedan salir en el BOE”, ni tampoco “socialismos” que las masas no entiendan todavía: hay que plantear aquello que las masas quieren ya pero que es imposible de satisfacer en el marco del sistema, precisamen-

te para desacreditarlo y cuestionarlo. Por ejemplo, la solución al problema de la vivienda no es “construir más VPO”, sino expropiar las viviendas en manos de la banca y los fondos buitres. Y la solución a la inflación no pasa solo por incrementar los salarios nominales, sino por fijar una escala móvil para que los salarios atrapen de manera automática a las subidas de precios. Sea o no constitucional, sea o no del BOE, la solución pasa inexcusablemente por eso.

En consecuencia, más allá de la sopa de siglas, hay, como hemos adelantado, dos problemas en estas propuestas organizativas. La primera atañe a la forma de constitución; y es que no estamos ante procesos realmente abiertos, sino ante procesos de tipo sectario. Todas las propuestas prometen ser “la candidatura de las luchas”, pero no es cierto. Cosa que puede demostrarse de un modo sencillo: ¿por qué todas estas “estrellas” de la izquierda no pueden, sencillamente, ser asesores? ¿Por qué no dar los puestos de salida en las elecciones a líderes huelguísticos perseguidos, como los de la CTM de Cádiz? ¿Por qué no llevar a las 6 de La Suiza al Parlamento, poniéndolas de número 1 por Madrid, Barcelona y otros puntos clave?

Indudablemente, las “estrellas” de la izquierda podrían sobrevivir con sueldos (nada bajos) de asesores, cediendo el protagonismo a la clase obrera en lucha. Si hay que tener (como prometían) “cien pies en la calle y uno en las instituciones”, ¿por qué no hacerlo de este modo? Si la lucha no es una cuestión “técnica” sino política (y siempre se ha dicho eso contra planteamientos “tecnócratas”), ¿dónde está el problema? Hacer las cosas así sí que sería hacer, por fin, algo distinto a lo de siempre.

Pero hay otro problema, mayor que el anterior, y es sin duda la cuestión del contenido. Estos frentes combinan las reivindicaciones sociales (que quedan diluidas como “una cosa más”) con puntos de la cultura izquierdista y, como siempre, con una fuerte carga de identitarismo (nacionalista, feminista, ecologista...), que tiende a estrechar y estrechar el sujeto movilizador. Por nuestra parte, defendemos (seguramente mejor que los identitarios) los derechos nacionales y la autodeterminación, así como la necesidad de detener el deterioro del planeta ocasionado por los monopolios y, naturalmente, la emancipación de la mujer.

Ahora bien, la liberación de la mujer, por ejemplo, se trata de una causa de largo aliento, que necesitará de largas dosis de concienciación, a fin de no permitir que se instrumentalice torticeramente para dividir al sujeto. Ya lo decía Mao al distinguir las contradicciones en el seno del pueblo, donde debe imperar la pedagogía, de las contradicciones entre el pueblo y la oligarquía, donde se impone un enfrentamiento. Para el Che, la revolución traería al hombre nuevo, y no viceversa. Los cambios materiales traerán cambios culturales progresivos, pero para lograr esos cambios materiales se necesita unificar a las masas con todos los prejuicios y atrasos de conciencia que inicialmente arrastre de atrás, del periodo histórico que aspiramos a cerrar.

Desde ese punto de vista, el referente político de masas debe apoyarse en la contradicción más unificadora y movilizador y, por tanto, la principal (aunque no la fundamental, que es la contradicción entre capital y trabajo) de este momento histórico. Hoy día existe una contradicción capaz de unir en cuanto a sus intereses

objetivos al 99% de la población frente al 1% restante: la que enfrenta a la casta (esa sí) parasitaria financiera contra la inmensa mayoría de la población, que se ve endeudada para asumir las hipotecas de sus viviendas, pequeños negocios o incluso vehículos u otros enseres. Y que, por tanto, objetivamente está interesada en la nacionalización del sector financiero, para que el propio Estado asuma la función del crédito y dejemos de alimentar un parasitismo financiero



obsceno. Nacionalizar la banca, rompiendo con Bruselas y con el chantaje de la deuda, para así garantizar —por ejemplo— el derecho a la vivienda es el “paz, pan y tierra” de la actualidad.

Por eso mismo, la alternativa a los “frentes de izquierdas” de corte identitario no es un obrerismo “súper-comunista” igualmente identitario, ni caer en “la fraseología revolucionaria” sobre la que alertaba Lenin. De hecho, apelar a esa inmensa mayoría, a ese 99%, implica apelar no solamente a la clase obrera asalariada, sino también a autónomos, pequeños comerciantes o agricultores, oprimidos igualmente por la gran banca a la que están endeudados, y que en muchas ocasiones los fuerza a “autoexplotarse”. La izquierda (y no hablamos ahora de los reformistas, sino principalmente de la izquierda llamada de ruptura, ortodoxa y nominalmente comunista) sigue empeñada en no entender esta cuestión crucial, como si solo existieran la burguesía y el proletariado en términos clásicos fabriles, en un país de tres millones de autónomos como España; y pese a la experiencia histórica que nos mostró, por ejemplo, la necesidad (según Lenin) de una alianza de la clase obrera con el campesinado. Querer avanzar sin “ningún compromiso” es, sin duda, una “enfermedad infantil” (Lenin), como entendió mejor

que nadie Fidel.

Así pues, plantear “frentes de izquierdas” al estilo de Podemos, IU, Sumar —o nuevas propuestas similares— no satisface la necesidad de un referente político de masas en España; pero tampoco la satisface plantear que, sencillamente, las masas deben entender el socialismo y venir a nosotros. Lo que necesitamos es un frente amplio pero firme, con líneas rojas que aludan a la estatización de la banca (y de sus pisos vacíos), como única manera de solucionar el chantaje al que nos ha sometido la oligarquía del IBEX 35 (trabajando por salarios que no alcanzan) para poder tener vivienda, pero también alimentos, electricidad, gasolina o pensiones. Esta reivindicación tan sencilla, si no se acompaña como siempre de mayor “guerra cultural izquierdista”, es susceptible de ser apoyada por la gran mayoría del pueblo español (incluso por muchos que se han apuntado a la pulserita de España). Basta de identidades y de guerras de banderas o de pulseritas. ¿Por qué no articular un frente popular de masas en torno a la recuperación del poder financiero (del que dimanan todos los demás) por parte del pueblo llano?

“Lo ideal en política es la unidad de criterios, la unidad de doctrina, la unidad de fuerzas, la unidad de mando como en una guerra. Porque una revolución es eso: es como una guerra. Es difícil concebir la batalla, que se esté en el medio de la batalla con diez mandos diferentes, diez criterios diferentes, diez doctrinas militares diferentes y diez tácticas. Lo ideal es la unidad. Ahora, eso es lo ideal. Otra cosa es lo real. Y creo que cada país tiene que acostumbrarse a ir librando su batalla en las condiciones en que se encuentre.

¿No puede haber una unidad total? Bueno, vamos a buscar la unidad en este criterio, en este otro y en este otro. Hay que buscar la unidad de objetivos, unidad en determinadas cuestiones. Puesto que no se puede lograr el ideal de una unidad absoluta en todo, ponerse de acuerdo en una serie de objetivos. El mando único —si se quiere—, el estado mayor único, es lo ideal, pero no es lo real. Y por lo tanto, habrá que adaptarse a la necesidad de trabajar con lo que hay, con lo real”.



(Fidel Castro, conversación con estudiantes chilenos en 1971)

Espantajo, realidad y alternativas al auge ultraderechista

En los últimos meses, las encuestas electorales reflejan un auge de las opciones populistas y ultranacionalistas más reaccionarias. Esta deriva política supone un riesgo real, que además se apoya en campañas fuertemente financiadas y desarrolladas mediante granjas de bots en las redes sociales, que ha conseguido calar de manera significativa en sectores de la juventud, a la vez que sus *influencers* de referencia se derechizan al oler el negocio. Así pues, partimos de que no puede negarse la gravedad de la situación, por lo que se impone el respeto a esa parte de nuestro pueblo que hoy teme con angustia el auge reaccionario en curso e incluso vota claramente condicionada por el mismo.

Ahora bien, el riesgo fascista (que no debe negarse) no va a poder conjurarse desde la inacción o desde lo que popularmente suele satirizarse con la expresión “virgencita, que me quede como estoy”. Es evidente que Sánchez está utilizando políticamente el miedo a “que viene la extrema derecha” para justificarse a sí mismo como la única alternativa posible. Pero lo cierto es que el brote reaccionario encuentra el caldo de cultivo perfecto en una precarización social galopante frente a la cual los gobiernos PSOE-Podemos y PSOE-Sumar no han hecho nada, más allá de medidas cosméticas de cara a la galería que, como demuestra la realidad de los barrios y los puestos de trabajo, en nada solucionan los problemas de la población.

Especialmente sangrante es la cuestión de la vivienda, tratada monográficamente en otro artículo de este número. ¿Qué tiene de progresista o popular un gobierno que solo garantiza el derecho a especular de los grandes tenedores, mientras no hace nada para materializar el tan cacareado “derecho a la vivienda”? Y ante esto no cabe espetar que “menos todavía hará la derecha por el pueblo cuando gobierne” ya que, sencillamente, la política no funciona así, como si viviéramos en un mundo ilustrado en el que la población tuviera tiempo y posibilidad de estudiar las propuestas políticas de cada opción, o en una realidad cartesiana en la que la mani-



pulación no existiera y “la ideología dominante” hubiera dejado de ser “la de la clase dominante”, como espetó el joven Marx.

Históricamente el fascismo siempre ha ascendido después de que un gobierno de izquierdas decepcione a sus partidarios o sea demasiado timorato a la hora de ejecutar las transformaciones urgentes que necesita la gente. Fue así tras la República de Weimar y también en la Italia previa a Mussolini. ¿Y qué otra cosa ver en el “voto bronca” a Milei en Argentina, tras el decepcionante gobierno de Alberto Fernández? Esta tendencia polar ya es un obstáculo, como para encima sumarle como segundo inconveniente el descrédito que dimana de negar los problemas sociales o apoyar a gobiernos que, aunque vayan de progres, son incapaces de enmendar nada en materia de vivienda, escalada bélica, derechos laborales o inflación, por poner algunos ejemplos palmarios.

Es evidente que el mayor combustible usado por el neofascismo es, sin duda, la fragmentación social que promueven al criminalizar y aislar a la inmigración. En vez de unir al pueblo frente al IBEX, dividen al pueblo para mayor gloria del IBEX. Ahora bien, esta tendencia reaccionaria no puede combatirse eficazmente mediante otra “guerra cultural antirracista” tan del gusto entre el pesoísmo y, últimamente, también en Podemos e incluso el sindicalismo alternativo. Cabe preguntarse a qué viene el “antirracismo” retórico de Sánchez y Yolanda mientras mantienen a un auténtico ejército de inmigrantes en los in-

vernaderos en condiciones de “cuarto mundo dentro del primero”. Privados de todo derecho laboral e incluso de la salubridad más elemental, estos trabajadores hiperexplotados empujan a la baja los salarios generales.

Como sabemos, lejos de querer “expulsarlos”, los primeros impulsores de Vox fueron precisamente los empresarios de los invernaderos que están encantados de explotarlos y que lo que pretenden, evidentemente, es tenerlos atemorizados y sin derechos. No obstante, la presión a la baja sobre los salarios provoca una división y antagonismo entre los trabajadores autóctonos y extranjeros que es un éxito fundamental para la dominación burguesa, como bien analizara Marx al describir la situación de los obreros irlandeses emigrados a ciudades inglesas. Para evitar esta división, debemos superar los cuentos de Sánchez, pues, lejos de integrarlos realmente, el discurso progresista acaba siendo un esperpento que lo cifra todo al “relato” sin modificar ni un ápice las condiciones materiales de estos trabajadores, que a menudo viven peor que en campos de refugiados, como atestiguó incluso un relator especial de la ONU, Philip Alston, tras visitar a los recolectores de la fresa en Huelva.

Finalmente, en el colmo de la indecencia, el miedo a la ultraderecha acaba siendo un espantajo con el que manchar la imagen de cualquiera que saque los pies del tiesto, como pasó con los chalecos amarillos en Francia. Sin embargo, a la larga, no será suficiente atemorizar a la gente, pues esta, al comprobar que no cambia su vida, acabará dejando de votar al PSOE. Al igual que en Garcilaso las lágrimas de Apolo regaban y hacían crecer el laurel en el que se había convertido Dafne, los lloriqueos progresistas, por no ir ligados a medidas concre-

tas y materiales, acabarán por sembrar precisamente esa desafección popular “antipolítica” que da alas al fascismo.

No será la lucha obrera la que “se pase de la raya” y traiga el fascismo. Al revés: esta generará conciencia y le parará los pies tanto al fascismo como a ese “progresismo” paralizante. El riesgo real, en todo caso, vendría de que la inacción de ese progresismo, ligada a los espantajos que agita, paralizaran a la clase trabajadora, evitando su movilización y queriendo limitar su acción política a votar cada cuatro años (a opciones moderadas y que no toquen a los “grandes de España”, que, si no, se rebelan como en el 36). Allí donde hay lucha, donde hay organización, grupos de acción sindical, coordinadoras de trabajadores o iniciativas barriales como Barrio Abierto en Cádiz, Barrio en Pie en Sevilla o la Casa del Barrio del Picarral en Zaragoza, el fascismo y las tonterías antiinmigrantes no calan ni consiguen entrar. Porque allí los trabajadores de todas las nacionalidades resuelven sus propios problemas juntos mediante el apoyo mutuo y sin esperar a salvadores externos. Ya se vistan estos de progresistas o de patrulla vecinal fascistoide.



Solo una pequeña mención nos merece el caso del excomunista Vaquero, con su Frente que divide a la clase obrera por identidades, exactamente igual que los “wokes” que tanto critican. Tras descubrir que así subirían en suscriptores (derechistas), se cambiaron de chaqueta y pasaron de Enver Hoxha a Bukele, sin bicarbonato ni nada. Como Stalin no daba demasiados votos, optaron por Iker Jiménez, Daniel Esteve y el coronel Baños: grandes revolucionarios donde los haya. Aunque su “obrerismo” neofalangista a nadie engañe ya, seguirán haciendo piña con los mayores anticomunistas para advertir del apocalíptico “gran reemplazo”. Al fin y al cabo, “volver” al marxismo haría bajar en suscriptores a su canal de YouTube.

Unas orientaciones militantes de Partida para la época actual

Recientemente, en reuniones que hemos tenido para discutir el folleto de organización (1) que publicamos en abril de este año de 2025, entramos en *mayores precisiones* acerca de cómo, en la época actual, hemos de relacionar el proceso de crecimiento en el ámbito comunista y la extensión de nuestra influencia entre los sectores populares. Una cuestión en la que de antemano mantenemos una posición *bastante diferenciada* de otros compañeros de nuestro movimiento, hasta el punto de que justifica nuestro agrupamiento aparte, sin menoscabo de defender la confluencia entre comunistas para numerosas cuestiones.

Como hemos expresado en no pocas ocasiones, hemos dado en llamar dualidad organizativa a la relación de nuestro crecimiento como cuadros con la línea de intervención revolucionaria entre las masas a fin de promover un amplio Referente Político Popular. Un planteamiento que, efectivamente, nos diferencia de otros compañeros que, desde una amplia variedad de siglas, se han dado de forma prioritaria otras tareas de índole estrictamente partidista, tanto en lo que se refiere a la propia construcción del Partido como de sus propios órganos desde la dirección hasta sus células de base.

El artículo del folleto que más comentamos en nuestras recientes reuniones fue "Organizarse desde nuestra línea", en el cual sin más preámbulos lanzamos "una propuesta organizativa dentro del ámbito comunista al que pertenecemos". Propuesta que consiste en "que en los lugares donde haya un acuerdo de principio con nuestra línea se pongan en marcha grupos nucleares de militantes comunistas que (...) intervengan desde ya en los marcos



de actuación que depare la realidad de las luchas populares". Decimos desde ya, es decir, sin que pretendamos pilotar por nuestra parte ese proceso, pues la época *inédita* en que vivimos nos obliga a que los límites que caracterizan nuestro propio agrupamiento particular no constriñan la expansión *práctica* de nuestra línea. Y ello ha de ser así, por más que hayamos jugado un papel clave en la formulación de esa línea de intervención y de construcción organizativa que ciertamente tiene mucho de inédita. Pero nuestra línea también nos enseña que ella misma debe tener "vida propia".

A continuación, exponemos de forma puntual las conclusiones y orientaciones de trabajo militante para la actualidad a las que llegamos en nuestras reuniones. Y a las que llegamos tras haber incidido en la diferenciada época en que vivimos, caracterizada por la conjunción de las 3 crisis a la que nos referimos en el folleto de organización. Conclusiones y orientaciones de trabajo militante, que aún hay que tener más en cuenta en el presente periodo de reflujos en las movilizaciones que persiste tras el ciclo de mareas de lucha que se dio en la década pasada fruto del estallido de la crisis

de 2007-8. Un periodo aquel en el que también, siempre hay que recordarlo, surgió nuestra organización y se fraguó la línea revolucionaria de intervención que nos caracteriza.

*

- Punto de partida. Las 3 crisis que definen de forma inédita la época actual y que obligan a singularizar nuestra táctica: a) la crisis del sistema capitalista, en el propio centro imperial y con dificultades para exportarla; b) la crisis del reformismo, que implica la derrota del Estado del Bienestar como alternativa al socialismo; c) la crisis de legitimidad y de liderazgo del movimiento comunista, en lo que a la percepción de las masas se refiere, tras la “caída del socialismo”. Ello obliga sobremanera a impulsar un **Referente Político de Masas antioligárquico** (tanto a nivel estatal como de la Unión Europea) como **prioridad de nuestro trabajo político** entre los sectores populares.
- Primera conclusión para el plano superior partidista. No vamos a crecer de forma sustantiva en la consecución de los cuadros comunistas de intervención que necesitamos. **Y lo que crezcamos va a ser producto de un trabajo que incluso nos interesa que sea lento.** Porque el cuadro ha de ser probado en cómo interviene en la lucha de clases más allá de lo que proclame o demuestre en el terreno de las “ideas comunistas”. No hay prácticamente nadie que esté diciendo que la época está marcada por 3 grandes crisis. Y la gran contradicción estriba en que, si la época prioriza fomentar el espíritu del Referente Político de Masas, esa orientación solamente puede ser dada de forma consecuente por los comunistas.
- Si de siempre hay que acompañar en la práctica a las masas en su aprendizaje y en la resolución de sus propias contradicciones entre necesidad y conciencia, aún más en la actualidad. **Las movilizaciones desorientadas van a preceder al Estado Mayor orientador.** Cobra aún más valor nuestra tesis de Clarificación en la movilización. (2)
- A menudo va a haber que **poner por delante la existencia del marco de movilización** (desorientado) para que pueda

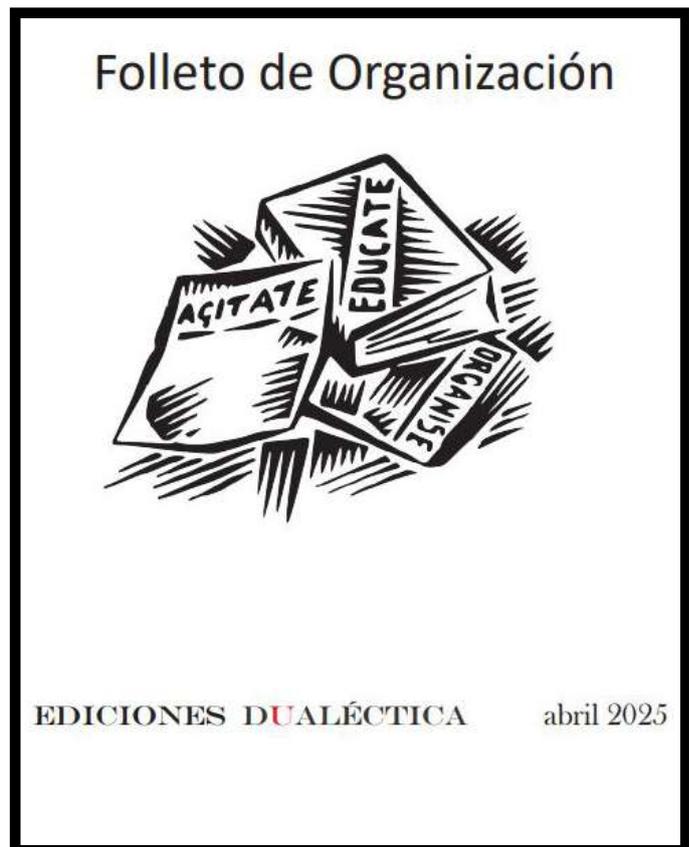
darse nuestro vector (orientador). Ello implica que no solo hay que aprovechar convocatorias oportunistas y pringadas de reformismo e incluso de cálculos electoralistas, sino que, frente a la inexistencia de convocatoria desde posiciones verdaderamente alternativas, no tendremos más “alternativa” que colaborar a la realización de convocatorias impulsadas desde posiciones adversarias. Ya hay suficientes y enriquecedores ejemplos prácticos: en las mareas blancas, con los pensionistas, en la lucha por la vivienda, etc. Y siempre habrá que hacerlo bajo el criterio de **que haya pueblo susceptible de movilizar**; siempre, pues, que se nos brinde un marco donde poder insertar nuestro vector orientador diferenciado de lo que persiguen los que convocan nominalmente. Y ese vector orientador se debe dejar notar desde el minuto uno, lo que será facilitado por la legitimidad que nos da el que trabajemos las convocatorias de movilización. Desde el minuto uno, sí, debemos estar dispuestos a dejar clara, allí donde se requiera, nuestra visión diferenciada tanto en contenido como en estilo de trabajo militante. Pero sin hacer de ello un elemento de destrucción de la plataforma o de la convocatoria que esté en marcha. Y desde el principio, con toda la pedagogía que haga falta, hay que trabajar en los marcos populares en el espíritu del Referente Político de Masas; esto es, defendiendo que solo cabe solución política con la conjunción de mareas sectoriales y con un programa antioligárquico. Sin duda, para ello a menudo nos veremos obligados a “trabajar nuestra orientación” tras las reuniones para las convocatorias (en las post-reuniones, como decimos), en el transcurso de las movilizaciones o en un trabajo más selectivo. En cualquier caso, nunca haciendo de ello un problema en la redacción de un panfleto (si es que somos conscientes de nuestra minoría) o en la elección de las consignas. Siempre cabe, y será obligado igualmente, expresar nuestra distancia ante lo expresado en los papeles o vociferado en los megáfonos.

- Finalicemos con una aclaración, digamos, de principios para evitar toda malinterpretación que sabemos que es fácil que pue-

da darse empezando por nuestro propio movimiento. Nosotros no negamos nuestra condición de comunistas. Allí donde se (nos) requiera debe quedar clara, pero no iremos con ella por delante; en ningún caso, a modo de pose. Y, sobre todo, no iremos con superioridad y esperando que la gente entienda literalmente nuestros presupuestos por el mero hecho de expresarlos o proclamarlos. Todo ese trabajo en el plano popular, "a ras de suelo", lo llevamos a cabo al tiempo que también desplegamos nuestra militancia antiimperialista (que, de momento, es de menor proyección popular), de solidaridad internacionalista y de confluencia con otros compañeros de diferentes agrupaciones comunistas para la realización de actos en defensa de la causa del socialismo. No confundiremos los planos de trabajo. Aunque tampoco confundiremos a nadie, en ningún marco popular en el que actuemos, acerca de nuestra identidad ideológica.

1. <https://redroja.net/wp-content/uploads/2025/10/Folleto-de-Organizacion-2025.pdf>

2. Ver el apartado 3. Clarificación en la movilización del artículo Tres textos para un folleto... del libro El día D y su gerundio.



“Lo que proponemos es que en los lugares donde haya un acuerdo de principio con nuestra línea se pongan en marcha grupos nucleares de militantes comunistas que (se) preparen (como) cuadros revolucionarios de intervención al tiempo que, sin etapismo de ningún tipo, intervengan desde ya en los marcos de actuación que depare la realidad de las luchas populares, así como en los ámbitos en que el pueblo se organice o sea susceptible de ser organizado. Y que esa intervención se haga con el objetivo mayor de promover/sembrar un Referente Político de Masas que contribuya a revolucionar la realidad con las miras puestas en el cuestionamiento del poder como elemento central. (...)

Nuestra propuesta de organización dentro del ámbito comunista no puede ser la de agruparse para formar (otro) partido ni pasa por constituirnos nosotros previamente en uno, con sus órganos de dirección y demás, y a partir de ahí extendernos. Por tanto, lanzamos directamente esta propuesta sabiendo que actualmente esos grupos habrán de afrontar su trabajo militante con bastante autonomía. Que no contarán con la ayuda de una organización desarrollada ni de, mucho menos, un comité u órgano central que oriente y supervise ese trabajo. Ello obligará a que los militantes que se dispongan a aplicar nuestra línea aquí y allí no tengan solo el reto de formarse como cuadros, sino también... como (auto)dirigentes. Y será a partir de ahí que iremos tejiendo relaciones a distintos niveles y por diferentes vías entre los distintos lugares.”

(Organizarse desde nuestra línea Editorial del n° 3 de DUALÉCTICA, febrero 2025. Disponible también en el Folleto de Organización)

La deuda de EE.UU. pone en peligro el orden monetario internacional

La deuda pública se ha acumulado en EEUU (ronda el 120% del PIB y se enfrenta a vencimientos masivos). (...) Los gobiernos han usado el déficit para estimular la economía y mantener la rueda del crecimiento en movimiento. Sin embargo, el coste de esta deuda está alcanzando ya unos niveles insostenibles: la inflación o un impago harán el trabajo sucio. Sea cual sea el desenlace, los agentes que acumulan en sus balances, estos bonos sufrirán las consecuencias, generando pérdidas masivas en las bolsas y lastrando a la mayor economía del mundo. El resultado podría ser el descarrilamiento de los mercados globales y la economía mundial. (...)

“Nos dirigimos hacia un problema de deuda en algún momento del futuro, y no hay forma de evitarlo a menos que se produzca un milagro”, señaló Taleb, este miércoles en unas declaraciones en el Foro Económico de Greenwich recogidas por *Bloomberg*. (...) Hace no mucho, Ray Dalio afirmó que la acumulación de deuda pública estadounidense está poniendo en peligro el orden monetario.



(“El cisne blanco que puede tumbar la economía global”, *El Economista*, 9-10-2025)

La actitud de Pekín ante el genocidio en Gaza

Tras las masacres del 7 de octubre de 2023, Tel Aviv exigió que el ataque de Hamás fuese calificado como “terrorista”. Pekín se negó. El 22 de febrero de 2024, el asesor jurídico del Ministerio de Asuntos Exteriores chino, Ma Xinmin, tomaba la palabra ante el Tribunal Internacional de Justicia (TIJ). “El conflicto palestino-israelí tiene su origen en la ocupación continuada de los territorios palestinos”, afirmó, antes de justificar la lucha armada: “En el ejercicio de su derecho a la autodeterminación, el recurso a la fuerza por parte del pueblo palestino para resistir la opresión extranjera y lograr la creación de un Estado independiente es un derecho inalienable firmemente arraigado en el derecho internacional”. (...) Tras sus declaraciones grandilocuentes, China sigue comerciando con Tel Aviv. Es el segundo socio económico de Israel, por detrás de Estados Unidos, y la primera fuente de sus importaciones. (...) La locura homicida de Israel no basta para alterar las prioridades chinas, empezando por la más importante de ellas, la estabilidad interna. Preservarla implica no alimentar ningún debate interno, en un momento en que los partidarios de Palestina e Israel se enzarzan en las redes sociales. China también debe garantizar un crecimiento económico que asegure la paz social. Así que Pekín se esfuerza por mantener las mejores relaciones comerciales posibles con Tel Aviv y Washington, en un contexto de negociaciones clave sobre el comercio internacional. Sin duda, esto explica que ni las autoridades ni los medios de comunicación oficiales chinos utilicen el término “genocidio”.



(Editorial de *Insurgente*, 18 de diciembre 2024)



Sobre el desbordamiento de fachas en nuestra página

Hace unos días, cuando criticamos las contrataciones de Dragados en el extranjero, algunos aprovechaban para atacar al trabajador contratado en vez de al empresario explotador. Ante este breve “desbordamiento” de fachas en nuestra página, queremos dejar claro que:

CTM es un sindicato de trabajadores que va a defender siempre a los trabajadores, independientemente de donde sean: ¿Cómo no vamos a respetar a quienes vienen a buscarse la vida en nuestro país si nosotros (o nuestros padres o abuelos) lo hemos hecho o aún lo seguimos haciendo? A veces la memoria es la única opción para no caer en la estupidez.

Respecto al tema de Palestina, CTM somos un colectivo obrero de resistencia. Si algo nos ha caracterizado es nuestra capacidad de seguir adelante a pesar de habernos expulsado de los Astilleros. Por pura coherencia, si nosotros tenemos

derecho a resistir, y no precisamente con batucadas, y a sentirnos orgullosos de esta resistencia, tenemos que estar al lado con todos los pueblos que resisten. Con la gran diferencia que nosotros “solo” luchamos por unas condiciones de trabajo dignas y ellos por seguir vivos como personas y como pueblo.

(Del Muro Facebook de la CTM, 7 de octubre 2025)

La organización que la línea requiere sin esperar más formalidades

Compañeros gallegos editaron por su cuenta el folleto de Inmigración elaborado por Red Roja y Yunque:

Folleto -publicado por Red Roja e Yunque- que afonda na relación entre clase obreira e inmigración desde unha perspectiva crítica e anticapitalista. Cun enfoque claro e directo, desmonta os discursos que culpabilizan ás persoas migrantes da precariedade laboral, e reivindica a unidade da clase traballadora fronte á explotación e o racismo institucional. Unha lectura necesaria para entender como o sistema utiliza a inmigración como ferramenta de división e control.

Se queres reflexionar sobre a loita obreira e os mecanismos de exclusión, este folleto é para ti.

